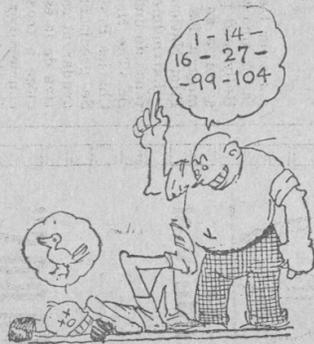


El árbol genealógico de las "estrellas"



Hablar de Hollywood y de las primeras figuras que en la «metrópoli» del cine actúan es en nuestras latitudes, equivalente, a hablar de la India misteriosa, o de las inextricables selvas de Siam o del Brasil.

Cinelandia con su capital Hollywood, y poblaciones más importantes, Los Angeles, Culver City, San Francisco (Cal.) San Diego, etc., es un Estado dentro de otro mayor, cuya extensión superficial y número de habitantes es difícil precisar de momento, integrado por gentes de todas las razas y nacionalidades que justifican su estancia en ese país utópico, explotando sus dones en todos los órdenes del arte, aplicados, únicamente, a la cinematografía.

Se comprende, por lo tanto, que de todos los países del mundo afluyan a este gran pueblo gentes de todas las condiciones que se creen capacitados para desempeñar un papel, no nos meteremos a decir si más o menos importante, pero seguramente que, consultada toda esta masa inmigratoria sobre el particular, afirmarían con toda seriedad y convicción, que eran capaces de eclipsar a Rodolfo Valentino. ¡Tal es el bagaje de ilusiones que les acompaña!... Y sucede, como decíamos en otro artículo, que muchos de ellos tienen que desempeñar papeles de «extras» si se los dan, y la mayor parte, a lucir sus habilidades en oficios que no están en consonancia ni con sus aptitudes ni con su manera de ser.

Mucho se ha fantaseado sobre el origen de algunos artistas, que acudían a ese «país niño» a la caza de dólares. Unos han salido con su idea, otros han fracasado, y todos han explotado el truco de la grandeza. No se ha resignado nadie a ser un producto importado, anónimo, un pobre diablo, todos son «algo». Sus antecesores han sido gentes preclaras. Su árbol genealógico ha producido frutos exquisitos.

Una aventurera vulgar de París o de Londres, que creyéndose (y siéndolo, ¿por qué no?) hermosa, ha tomado la determinación de vivir del cine y ha lanzado velas hacia ese país, ha sorprendido a aquellas gentes

con historias truculentas y sugestivamente sentimentales que han hecho llorar muchas veces hasta a los tramoyistas.

Son historias conocidísimas, pero siempre interesantes. Un banquero que se arruina por una mala jugada de bolsa o por la traición de su asociado. El suicidio del susodicho señor por no poder soportar el bochorno que supone la suspensión de pagos. Una familia que queda en la miseria... y, finalmente, una novela de amor rota a causa del fracaso del padre en sus negocios que obliga a la protagonista, una linda joven, a sacar pasaje para Nueva York, para de allí trasladarse a Hollywood. O bien una princesa rusa a quien la revolución bolchevique respetó la vida, dejándola sin hacienda, etc., etc. Y así una serie de cantinelas inacabable, que oyen, nos suponemos que, como quien oye llover, los pacientes hijos del Tío Sam.

De todos modos, entre tanto farsante, hay siempre quien rinde culto a la verdad, y nos encontramos, con que, por regla general, los mejores actores de la pantalla, son aquellos que en sus ascendientes, no han tenido ninguno que se haya dedicado al teatro. Muchos de éstos cuentan entre sus antepasados a preclaros varones, hombres dedicados a desentrañar los misterios de la Ciencia, matemáticos, jurisperitos, arquitectos, ingenieros, etc.

Los hombres dedicados a los negocios, se ha comprobado que son los árboles genitores de las mejores razas de artistas. No parece, sino que todo su ardor e impetuosa actividad financiera se hayan convertido, en sus descendientes, en arte puro.



Igual sucede con las que descienden de estirpe militar o de hombres de Ciencia; y, aunque parezca extraño, las de un preclaro abolengo de artistas teatrales, no han dado nunca el rendimiento que de ellas se esperaba, salvo en contadas excepciones.

Trepemos, subámonos al árbol genealógico de algunas de ellas y veamos los frutos que encontramos.

En el de Bebé Daniels encontramos antecedentes interesantísimos. Su abuela materna era hija única de una acaudalada familia argentina, casada con un diplomático americano; por el lado paterno, encontramos ingenieros, diplomáticos... lo que no implica para que sus padres, cuando ella vió la luz primera, se dedicaran al teatro.

Por las venas de Pola Negri, corre sangre húngara y polaca. Su padre era un violinista, según ella misma ha declarado, que de la noche a la mañana se vió envuelto en una causa célebre como conspirador, revolucionario, que le costó ser desterrado por tratarse de un delito político.

Los antecesores de Mary Pickford, la ideal muñeca, no tiene mucha importancia. Su madre es una emigrante irlandesa que se estableció como comerciante en el Canadá, en donde conoció a su padre, que a la sazón, desempeñaba el cargo de cobrador en los barcos lacustres que hacen la travesía entre Toronto y Ontario.

Gloria Swanson, ha heredado la altivez, el orgullo y ese espíritu de combatibilidad y de lucha, de su padre, antiguo oficial de la Marina de guerra.

El abuelo materno de Florence Widor, fué un rico ranchero del Oeste. Su padre, perteneciente a una familia de la esclarecida nobleza inglesa, atendiendo, solamente, a los dictados de su corazón, contrajo matrimonio con una bella campesina irlandesa, por lo que fué desheredado, lo que motivó que viniera a América y se estableciera en el Estado de Luisiana; aquí reconstituyó su fortuna, pero durante los años de la guerra civil, y siguientes, vió con horror y pena, cómo, lo que tantos desvelos le había costado, se disipaba, para volver a quedar en la más completa miseria.

Sobre el origen de Getta Goudal, se han inventado una serie de historias. Hay quien lo atribuye, parte a

DE LA FARSA A LA REALIDAD

Lo que son y lo que figuran ser los artistas de cinema



¿Qué son en la vida real esos artistas que aparecen en la pantalla? ¿Será realmente el que tal representa un villano, un terrible enemigo de la virtud de la ingenuidad de la tierna criatura que desempeña el papel de joven inexperta?

Los críticos y los propios artistas dan amplio testimonio de lo contrario. El actor trágico sueña con poder desempeñar papeles cómicos y el actor cómico se preocupa del hecho de que nunca le serán repartidos esos papeles grandiosos de la tragedia.

En el cinema, Charles Chaplin sirve para dar idea de esos contrastes. Universalmente famoso como comediante, ha sufrido muchos reveses y pesares. En la vida real va siendo todo, menos el primoroso provocador de la risa en la pantalla.

En el mundo del cinema existen esos contrastes. Ahí tenemos a Roy D'Arcy, de la M.-G.-M., cuyo destino es siempre el de interpretar un "villano", cuando fuera de la pantalla lo es todo menos eso. Intimamente ambiciona poder demostrar a cuantos le juzgan incapaz de personificar un galán, toda su alma romántica y amorosa, tanto como lo es la de Ramón Navarro o John Gilbert. Que él nunca podría sustituir a uno de éstos, es innecesario decirlo. Sus ojos, su porte, sus facciones, constituyen el verdadero tipo para el villano, pero no por eso dejará de alentar esa ambición secreta de su vida y al mismo tiempo vivir como ciudadano ejemplar, trabajador, amante de su casa y de su familia.

No es un villano más que para el cine.

Norma Shearer, que con tanta frecuencia aparece en papeles de verdadera enamorada, cuyos méritos no son apreciados, ansia poder demostrar que es también una "vampiresa" como Greta Garbo, cuyo poder de seducción y manera de interpretar han sido siempre la razón fatal de la caída de tantos seres de la pantalla.

Y en cuanto a Greta Garbo y a sus émulas de sinuosos cuerpos y ojos siniestros ¿qué decir? Son todas las más inofensivas y delicadas criaturas fuera del cine. Todas apreciables por su gracia sencilla y la sinceridad de sus encantos. Pero todas tienen igualmente sus secretas ambiciones. Aspiran a demostrar que sus capacidades en papeles llenos de dulzura, son tan grandes como las que han sido gloria de Renée Adorée y Lillian Gish.

Vienen luego esas inquietas jovencitas de los estudios, como Sally C'Neil y tantas otras, pertenecientes a la clase de "ingenuas". Son adorables muchachitas que contribuyen con el colorido de su presencia al enredo dramático del argumento. Inducen a hombres seductores a una comprensión mejor de la vida, salvan la familia en desgracia, se apasionan, y siempre saben reflejar las alegrías y tristezas de la juventud, aunque es verdad que no en todos los casos interpretan personajes de fácil desempeño, porque el villano, no es raro que las someta a duras pruebas.



Douglas Fairbanks en "El gauch", su última producción



Ellas son las que más sienten el peso del trabajo, porque no figuran sino como simples ingenuas, tienen que hacer esfuerzos para demostrar mayores méritos. Así unas seguirán los pasos de Polly Moran y Marie Dressler y tomarán parte activa en comedias, y otras seguirán las de Dorothy Sebastian, para trabajar con Tim Mc Coy, en sus películas históricas del Oeste americano.

Pero el público tiene su sabiduría y los directores su opinión. Si estos artistas consiguieran cambiar de papeles, sería porque el negocio del cinema iría a cambiar los pies por manos. "Ben-Hur", con Lew Cody haciendo de Mes-sala, sería una ridiculez. El director del M.-G.-M. World jamás podría recibir el encargo de una producción como "El Gran Desfile", ni los directores de estudios, serían capaces de mandar a Victor Seastrom a King Vidor a sacar fotografías en una partida de football o de golf.

De cualquier manera, los artistas de cinema tienen sus ventajas. En la vida privada pueden ser trágicos o comediantes a voluntad, y sin embargo, con referencia a la pantalla, pueden aparecer bajo cualquier otro aspecto. Otras personas que sean justamente lo que tales artistas son, jamás tendrán la ventaja de aprovechar una oportunidad para surgir ante el público, bajo la capa de otra conducta.

Lon Chaney mismo, con su prodigiosa adaptabilidad para todo, debería sentirse satisfecho; pero indudablemente él también debe tener sus aspiraciones secretas, como cualquier otro mortal.

¡SALVE, CHARLOT!

“Toda la diferencia existente entre el hombre y el animal, se encuentra en un salero”

Vicente Huidrobo, acaba de ser galardonado con el premio internacional de diez mil dólares, establecido por la «Liga para la promoción de las mejores películas». De Vicente Huidrobo es este bello artículo, apoloético de Carlos Chaplin:

Chaplin, pobre Chaplin, ahora que sufres, ahora que tu corazón solloza y que la desgracia te azota, gracias te sean dadas por habernos hecho reír, por habernos hecho llorar.

Gracias, Chaplin, por todo lo que nos has hecho pensar. Gracias por todo lo que nos has hecho soñar. Gracias por tu gracia, gracias por tu dolor, gracias por tu lirismo inimitable.

Chaplin, tú eres una síntesis de la humanidad, tú eres el hombre. Tú atraviesas el mundo resbalándote sobre la vida, estrellándote en la noche y equivocando tu camino.

Eres el hombre en toda su desgracia, en toda su desolación, en toda su animalidad, en toda su divinidad.

Vas persiguiendo una quimera, corres tras el ideal y te caes en el único hoyo que había en diez leguas a la redonda. Tienes hambre, estás pálido, famélico a la sombra de un árbol. ¿Qué hacer? De repente salta el animal del fondo de tu vientre, te inclinas a la tierra y coges un poco de alfalfa. Hay que comer ¡qué diablos!

Pero cuando vas a llevarte el pasto a la boca, sale el hombre... y entonces ¿qué hace el hombre? Sacas del bolsillo un paquete de sal, y desparramas la sal sobre la alfalfa. Ahora ya puedes comer como un hombre. No es más la diferencia entre el hombre y la bestia. ¡Oh, profundo filósofo sonriente!

El público no comprende ¡qué importa! El público es idiota. Te encuentran un simple Clown vulgar. Sin embargo, Carlyle podría haber dicho: toda la diferencia que hay entre el hombre y el animal, se encuentra en un salero, y entonces, como la frase era de Carlyle, todo el mundo habría aplaudido su profundidad.

Pobre Chaplin, eres el juguete del destino, el juguete resignado, que no se rebela, que acepta las cosas como se presentan. Subes en un ascensor que no era el que te convenía, tomas un barco que va para otra parte. Una mujer sonríe a otro hombre y tú crees que te sonríe a ti, y tu corazón se hincha de agradecimiento y tus ojos brillan. Peloteas la sonrisa que iba para otro y la saboreas como un bombón. Cuando te das cuenta de que la sonrisa no era para ti, sino para el hombre que estaba detrás, saludas tímidamente levantando dos veces tu sombrero ridículo y te alejas entristecido. Pero ya saboreaste el bombón y nadie puede quitarte de la boca el gusto dulce y el perfume agradable.

Y así también, siguiendo una ley de justicia y de compensación, cuando

una bofetada viene a ti como un radiograma, se equivoca de puerta. Ello mantiene el equilibrio.

Chaplin, eres la vida. Pobre Chaplin. Las leyes te coartan el paso; las conveniencias, las hipocresías sociales te hacen cambiar de rol a cada instante, pero tú te vales de mil argucias y te burlas de las leyes y mal que mal siempre te sales con la tuya. De



presidiario tienes que pasar a ser cura. Así lo quiere la fatalidad. Te evades de la cárcel, vas huyendo, llegas a la estación. ¿Qué tren debes tomar? Dejas elegir al destino, cierras los ojos frente al cartel que señala todas las ciudades donde se detiene el tren y aplicas tu dedo. Abres los ojos para ver qué te ha dado el destino, ¡oh ironía!

Tienes el dedo puesto justo en el nombre de la ciudad de que acabas de evadirte... Detrás del cartel, el destino se tapa la boca para no reír en voz alta. Vuelves a cerrar los ojos y a repetir tu llamada a la suerte, y entonces la suerte te da el nombre de la aldea fatal en donde el rebaño piadoso espera la llegada de su pastor. Y tienes que ser pastor y lanzar tu pequeño sermón dominiguero. ¿Cómo puedes predicar, Chaplin? ¿Cómo podrá predicar el presidiario? Sólo con gestos. ¿Qué sabe él de la palabra? La mímica, sólo la mímica puede sacarlo del paso, y el pobre Chaplin mima la historia de David y de Goliat. Y puesto que eres un hijo de tu siglo, cuando Goliat cae al suelo, cuentas hasta diez como los jueces de un vulgar boxeo de nuestros tiempos.

Es algo admirable, extraordinario. Las grandes personas se miran unas a otras espantadas; nadie comprende nada. Sólo los niños que están en el templo aplauden furiosamente. Los niños comprenden, comprenden el gesto, porque aún son buros, son ingenuos, porque aún no tienen el cerebro sucio con el hollín de las palabras, porque ellos aún no están cerca de las fuentes de la vida, ignorantes del arte de enmascarar la verdad. El ges-

to fué anterior a la palabra y los niños comprenden...

Gracias, Chaplin, gracias. No conozco nada más humano, nada más fuerte, nada más hondo, nada más poético que el personaje creado por ti mismo.

En el fondo eres un inconsciente. Haces el mal sin saberlo y luego darías tu vida por reparar el mal que has hecho. Eres bueno porque eres poeta. Eres un exaltado, eres un obsesivo.

Cuando persigues un pensamiento, cuando corres tras un ideal, no ves nada de lo que pasa a tu alrededor, ni mides la consecuencia de ninguno de tus actos.

La idea fija te coge y haces abstracción de toda otra cosa que no sea ella misma. Como el sabio en su laboratorio, te olvidas del tiempo, te mueves fuera del espacio; como el explorador en la cubierta de su barco, no oyes los gritos de protesta que levantan tus marineros asustados de tu aventura y de tu audacia.

Corres tras el oro, con los ojos clavados en la quimera, en la felicidad, y no sientes que un oso hambriento ha salido de su caverna y trota detrás de ti. La muerte galopa a tus talones y no la oyes. Hombre. Hombre. Hombre.

Otro día te enamoras de la chica bamba por una banda de gitanos. ¡Con qué placer te dejas maltratar por defenderla! Y cuando los padres de ella, enterados del paradero, vienen a buscarla en un regío automóvil, tú la miras alejarse con tus ojos de poeta triste. Se va, se va la compañera que durante tantos meses compartió tus angustias. Se va, se va y al ver perderse el automóvil al fondo del camino, te sacudes el dolor como un animal se sacude las pulgas, como un perro se sacude el agua después de atravesar un río.

Haces concreto lo abstracto, haces abstracto lo concreto. Al fin y al cabo ¿qué otra cosa es el dolor? Juegas con el mundo externo, juegas con el mundo interno y cuanto cogen tus manos toma un relieve, una fuerza especial, se alegra y brilla.

Pobre Chaplin. Ahora te quitan a tus hijos. La ley se levanta frente a tu felicidad, la ley adusta, fría, movida por una mujer fría y adusta, te asesta un palo sobre el corazón.

Tú, que haces reír a todos los niños del mundo, no puedes hacer reír a tus propios hijos, no puedes sentarlos en tus rodillas, no puedes acariciarlos porque eres un poco neurasténico, porque eres raro, porque eres loco, porque eres amoroso, porque eres genio.

¡Genio, pecado que la sociedad no perdona! ¡Habrás visto semejante osadía, un señor que se permite ser distinto a todo el mundo?...

Ahora tendrás que recorrer el cami-

no de tu calvario con tus zapatos del 73 y la varilla mágica de tu ridículo bastón que se dobla hasta el suelo si el cansancio te hace apoyarte en él. Pobre Chaplin.

¿Te acuerdas de cuando eras niño y no podías contener tus ambiciones? Niño triste y flaco, sin porvenir, sin esperanzas... ¿cómo sin esperanzas? Tus esperanzas eran tus ambiciones y no podías dominarlas, rompían todos los diques de tu alma y rebalsaban sobre la tierra. Niño flaco y triste allá en un circo en la isla triste y flaca, eternamente cubierta de encajes de neblina, de neblinas en punto de Irlanda o en hilo de Escocia.

¿Te acuerdas? Hoy que eres el rey del mundo, hoy que tus dominios se extienden hasta el último rincón de la tierra.

(Cuenta un viajero que en el centro del Africa ha visto un negro pasearse con una varilla en la mano imitando tu modo de andar). ¡Oh, rey desolado! Dime ¿no quisieras volver a tus tiempos de infancia, a ser el niño anónimo, el genio dormido y oculto?

¡Ah! Ser anónimo, pertenecerse sólo a sí mismo, sin que nadie importune, sin ese ojo curioso que sigue a todas partes, que observa todos los actos de la celebridad.

El circo de tu infancia. ¿Te acuerdas? El atleta de bíceps relucientes e inquietos como un reptil mojado, la bailarina de la boca rota sangrando sonrisas que saltan en el aire con más ritmo que los fuegos fatuos, la chica equilibrista, cinco años sobre el mismo alambre, mientras el mundo va dando vueltas y pasando bajo sus plantas. Tú la amabas porque te inspiraba lástima; a cada traspás de la cuerda temblaba con el mismo ritmo de tu alma y varias veces estuvo a punto de caerse en tu corazón. ¿Te acuerdas? Aún la cebra galopa en tu memoria saltando eternamente sus cordeles

pintados; la cebra triste y dulce, es el caramelo de anís entre los animales de Dios, siempre temerosa, siempre vibrando como una guitarra, encerrada en su jaula natural, mientras el elefante trota avergonzado porque se le va cayendo los pantalones y el oso baila adentro de su propia piel.

Ahora descubro, Chaplin, de dónde sacaste la idea de tus pantalones. Está bien; toda la naturaleza te pertenece. Eres el rey del mundo.

La vida te presenta mil dificultades y tú las resuelves a fuerza de inconsciencia.

Antes dije que eres el hombre. No, Chaplin, no eres el hombre, eres el ángel. Toda tu psicología es la psicología del ángel. Eres un ángel caído a la tierra. Los hombres son conscientes, los ángeles son inconscientes.

Y tal como le pasaría a un ángel caído a la tierra, te estrellas a cada momento contra todas las puntas de la vida, contra todos los principios y reglas inventadas por los hombres. No comprendes a nadie, nadie te comprende.

Charlie Chaplin, el ángel vagabundo, tiene que sufrir mientras viva entre los hombres.

El hombre, la sociedad es el polizonte que persigue al ángel y que el ángel burla valiéndose de sus astucias de ángel, haciéndolo caer bajo las ruedas del primer carro que pasa.

Todos tus films no son sino la historia de un ángel entre los hombres. Pero también como a los ángeles, en todas tus dificultades, el destino viene a ayudarte y al final sales vencedor.

La moneda que tú no encuentres en tus bolsillos para pagar una cama en el asilo de noche, te la encontrará el ladrón que duerme al lado, porque es condición humana que el ladrón sepa mejor que uno mismo, en dónde se encuentra nuestro propio dinero.

Para enseñarles a los hombres cómo se equivocan al juzgar por las apariencias, cuando todos creen que estás llorando y sacudido por los sollozos, de espaldas al público, logras comunicar al mundo tu dolor; mas te das vuelta, y todos ven que estabas batiendo una cocktelera, porque seguramente el día en que estás llorando de veras, crearán que estás batiendo un cocktail. Así tú te adelantas a ellos, te mofas de sus habladerías, te burlas de sus burlas.

Y un día, cuando partes a la guerra ¡con qué confianza de inconsciente vas a la muerte, con qué confianza de ángel que se dice: ¡los hombres no tienen balas que puedan herir a los ángeles!

A qué atormentarte, cuando sales que tu estrella te ayuda, que Dios está contigo. Ángel. Ángel. Ángel.

Una de las características de los genios, es poder hacer todo lo difícil y no saber hacer lo fácil; realizar todo lo que está lejos de nuestro pecho y olvidar lo que está cerca; hacer lo que nadie puede hacer y descuidarse de hacer lo que todos pueden hacer.

Y es ahí donde los enemigos del genio, donde los hombres pescan al ángel y se vengan de sus alas.

Pero suele pasar que de repente, cuando todos lo creían ya aplastado, cuando la envidia satisfecha empezaba a cantar victoria, el ángel pasa en un gran vuelo a tres mil metros sobre las cabezas de sus verdugos.

Pasa volando, volando y se pierde en las inmensidades de su espíritu.

Adiós. Abajo los hombres como moscas se debaten iracundos pegados en el Tangle-Foot de la Tierra.

Pobre Chaplin: supiste ser la admiración de todos los pensadores de tu época, supiste ser triste, supiste ser alegre, supiste ser genio, supiste ser psicólogo, supiste ser poeta, supiste, ser filósofo y no supiste ser marido.





MONTE BLUE.—Un galán joven del Programa Verdaguer, que se ha elevado rápidamente al rango de estrella.

El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUM. 40 1927 DIBRE. 8

LILIAN HARVEY
LA BELLA E INTELIGENTE ARTISTA DE LA «UFA»,
QUE HA SIDO ADMIRADA EN DIVERSOS PAPELES
DE PROTAGONISTA

"BEAU GESTE"



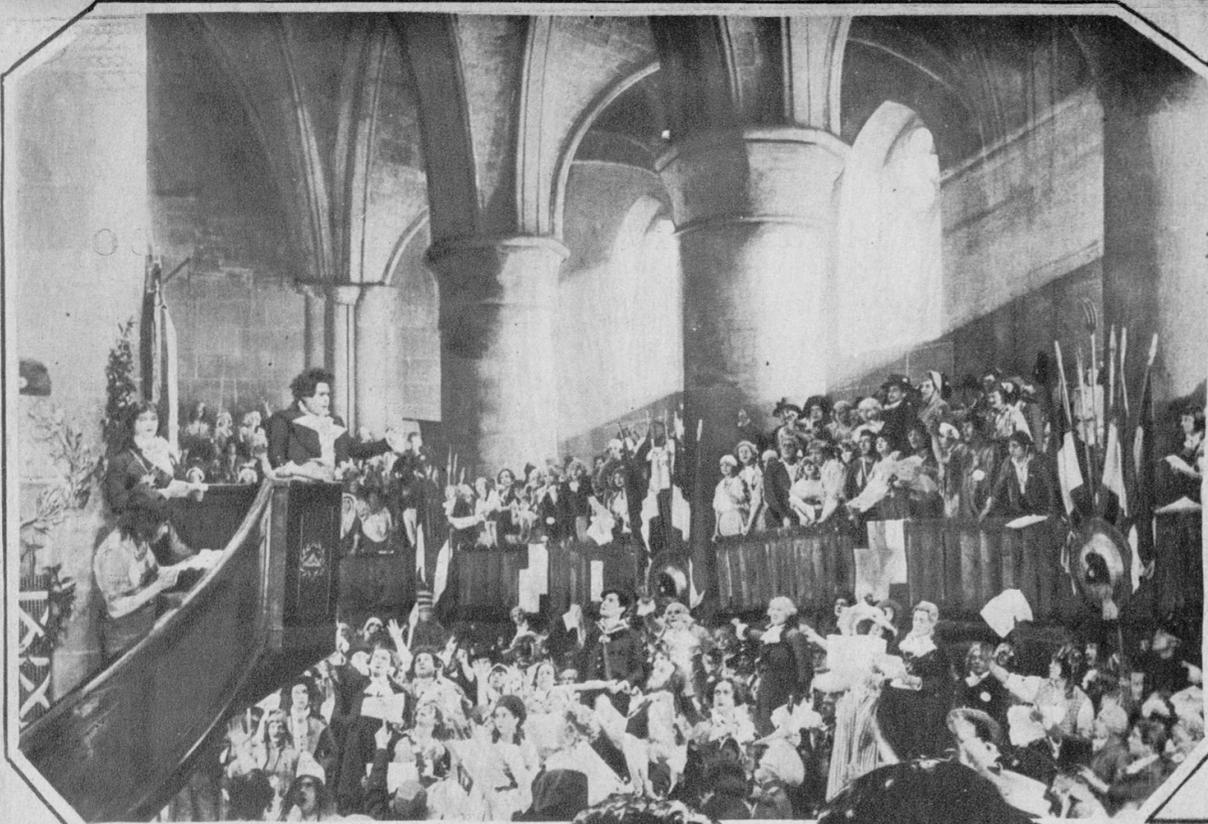
SE ESTRENARÁ
MAÑANA EN EL TIVOLI



OLIVE BORDEN
LA DELICIOSA ESTRELLA DE LA FOX EN
LA PELICULA «LA CHICA ALEGRE».



MECHONES DE ESTRELLA
James Adamson, familiarmente Jim, peluquero de los estudios M. G. M., muestra a la bella Aileen Pringle su colección de mechones de cabello, que han pertenecido a diversas estrellas del arte silencioso.



UNA INTERESANTE ESCENA DE
«NAPOLÉON».



ALBERT DIEUDOME Y
GINA MONES EN LA SUPERPRODUCCION
FRANCESA
«NAPOLÉON».

UN PROFETA DE CINELANDIA

Las últimas profecías de Dareo, el vidente de Hollywood

¿Quién no ha oído hablar de Dareo, el vidente de Cinelandia? En estos tres últimos años Dareo ha llegado a ser una potencia en Hollywood. Entre las estrellas, hombres y mujeres, tiene una importancia enorme. El finado Valentino era asiduo visitante y cliente. Las hermanas Talmadge, con sus amigas Lillian y Dorothy Gish, Gloria Swanson, Pola Negri y otros personajes de nota se encuentran a menudo en la sala de espera de sus oficinas de consultas.

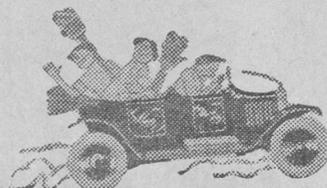
Hace cuatro años, abrió una modesta oficina en Santa Mónica, vecina a Los Angeles. Un grupo de actores, de paseo por la playa, notó el letrero y entró a hacerse decir la buena fortuna. Al cabo de media hora salieron con caras que parecían haber visto el rayo estallar ante ellos.

Vinieron después otros y otros. Algunos disfrazados. Estos disfraces tenían éxito a veces, pero no siempre.

La fama de Dareo se extendió con rapidez por los talleres de Hollywood. Sus predicciones se cumplían de una manera extraña. Después de tres años, todavía continúa en pleno apogeo.

La modesta oficina fué abandonada. Dareo ahora campea en una serie de salas de un magnífico edificio de Santa Mónica. La sala de espera está siempre llena de gente, hombres y mujeres del cine y fuera de él, mirando con ansiedad hacia la puerta que conduce a sus oficinas, por donde han de pasar a una señal del secretario.

Con él no hay teatralismo ni éxtasis. Sentado a su escritorio, Dareo



es un típico hombre de negocios. Una pequeña bola de cristal delante de él, a la cual echa una mirada de cuando en cuando, es lo único que indica su extraña profesión.

He aquí las últimas profecías de este hombre interesante:

“La Prensa ha publicado rumores de un próximo divorcio entre Norma Talmadge y Joseph Schenck. Esos rumores son falsos. Sólo la muerte los separará. Constance Talmadge no volverá a casarse por algún tiempo; cuando lo haga será con William Collier, Jr.

Vilma Banky abandonará el cine para dedicarse a sus hijos, como madre cariñosa. Antes de eso, empero, aparecerá en una película con su marido, Rod. Su casamiento será feliz.

Rod La Rocque no ha llegado aún a su apogeo. Hará algo mejor: “Resurrección”. Lo mismo predigo para Dolores del Río, su colaboradora en esa película.

Gloria Swanson y el marqués, su marido, tendrán un heredero dentro de treinta meses. Gloria continuará su carrera en el cine por algún tiempo pero lo abandonará por el teatro. Tiene muy buena voz; la veo apareciendo en conciertos.

Hay casamiento para Bebé Daniels. Con Jack Pickford. Jack será feliz en este su tercer casamiento.

D. W. Griffith va a recuperar su antigua fama con la película que tiene entre manos.

Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Ronald Colman continuarán su carrera sin tropiezo alguno. La disolución de la pareja Colman-Banky en el cine no afectará la popularidad de uno ni otra.

Richard Dix debería aparecer en películas de trajes a la antigua como “The gay defender”, que filma actualmente. Sería un éxito enorme verle en esos trajes románticos. Richard no se

casará por muchos años; cuando lo haga, será con una dama de la sociedad, no con una actriz.

Clara Bow seguirá aumentando su popularidad. No ha llegado aún al zenit de su carrera. Tardará en casarse. Tiene muchos pretendientes y le será difícil escoger.

El sucesor de Valentino, será un joven actor: Charles Rogers. La fama a través de una película le llegará como 1. llegó a Rodolfo. Charles fascina con su hermosa apostura, gracia y juvenil entusiasmo. Nació bajo el signo Leo. Esto significa que posee gran atracción para el sexo femenino.

Otros jóvenes actores cuyo porvenir veo muy brillante son Gilbert Roland, Ralph Forbes, Gary Cooper y Marceline Day. Gilbert Roland es el tipo romántico; no me sorprendería verle algún día agregar fama a su nombre dedicándose a escribir novelas románticas.

La carrera cinematográfica de John Gilbert continuará sin novedad durante algún tiempo, pero le veo abandonar el cine por el teatro. Se inclinará a los dramas de Shakespeare.

Adolphe Menjou continuará por mucho tiempo en su actual apogeo. Su próximo casamiento con Miss Kathryn Carver, su colaboradora en “Service for Ladies”, será feliz.

Habrán también casamiento para Marion Davies. Falta mucho tiempo, pero, acuérdesse de lo que le digo, se casará con un noble europeo.



La VIDA de los “EXTRAS”

UNOS DIAS DE CONVIVENCIA CON LOS PARIAS DE HOLLYWOOD

Una escritora norteamericana, se enroló—por así decirlo—en el banderín de enganche de los comparsas de Hollywood, con objeto de poder reflejar exactamente la vida de esos seres modestos, esperanzados... y desilusionados la mayoría de las veces.

He aquí las impresiones de esa dama que, durante unos días, fué lo que podríamos llamar “extra extraordinaria”:

“Con paso vacilante me colé en esa sala fría y escueta sobre cuyo dintel se leía “Casting Office” (Oficina de Repartos). Era esta la oficina del taller de Metro-Goldwyn-Mayer, donde era yo enteramente desconocida, pues aristócrata de la profesión, siempre que mis trabajos periodísticos me llevaban a esos talleres penetraba yo muy pomposa por las vedadas puertas de la alta administración, privilegio reservado a jefes, estrellas y otros personajes de sonaja y campanillas.

En el sombrío y sucio recinto había diversos grupos de gentes de distinta edad y aspecto: hombres de edad madura—el tipo de actor Shakespereano—con acentos de voz exagerados a la inglesa, vestidos de un modo algo estafalarío y hablando en voz alta de sus pasadas actuaciones.

Había jóvenes “Valentinos”, de pelo negro y aceitado, reclinados contra las mugrientas paredes y esperando... esperando... ¡Dios sabe lo que estarían esperando!

En un rincón, un joven y elegante oficial de ejército leía un periódico, y de vez en cuando echaba una mirada a su reloj-pulsera.

¡Y muchachas! Parecía haber centenares de ellas, entrando y saliendo incesantemente. Franqueaban el umbral, se detenían algo disgustadas e indecisas en el centro de la sala, se acercaban en vano a la ventanilla donde los empleados no hacían caso alguno a sus llamadas, y salían de la sala desechadas y hurrañas.

Muchachas de todos los tipos, nerviosas, de movimientos ligeros; rubias, morenas, pelirrojas. Todas con la misma expresión en la cara. Las de semblante de muñeca y las de aire de chicas para quienes la vida no tiene secretos, todas, tenían la misma expresión. ¿Por qué? No sabría yo decirlo. Pero al verlas allí o en la calle, cualquiera podía catalogarlas: muchachas extras.

Por fin pude llamar en mi auxilio el valor suficiente para acercarme a la ventanilla, donde un muchacho cortés, pe-

ro de impenetrable frialdad escuchaba a los solicitantes. Más allá de él había una oficina donde reinaba azarosa animación: sonaban las máquinas de escribir, chillaban los teléfonos y corrían empleados de un lado a otro.

Al verme arqueó las pestañas en ademán interrogatorio:

—¿Está usted inscrita aquí?—preguntó con voz glacial.

—No—contesté.

—¿Trac algunas fotografías consigo? Se las extendí en el mostrador ante su vista.

—Por supuesto, usted tiene experiencia.

Allí estaba el nudo. Dije que sí.

—Lo siento; no inscribimos a nadie hoy.

Y me encontré otra vez bajo sol de California, sintiéndome pequeñísima e insignificante. Delante de mí, las puertas del taller me parecían ahora gigantescas.

El mismo resultado hubiera obtenido si confesaba que era novicia en el cine.

Después de una semana de inútiles esfuerzos y escenas semejantes en todos los talleres de Hollywood, tuve que darme por vencida. Me dirigí, por consiguiente, donde el director Rupert Hughes y le expuse mi deseo de trabajar entre los extras en la película que filmaba.

Estaba para comenzar una nueva película y necesitaba una buena cantidad de gente para las primeras escenas, que mostraban un baile de club de campo elegante.

Mi problema estaba solucionado. El director de repartos recibió la orden de hacer venir al taller a las nueve de la



mañana siguiente a ciento diez hombres y mujeres en traje de baile.

Con un escalofrío me di cuenta de lo que esto significaba para los pobres extras.

A las seis de la mañana sonará su reloj despertador; habrán de vestirse aprisa y con esmeradísimo cuidado, sorber unas bocanadas de café y salir corriendo con la caja de pinturas en la mano para tomar el eléctrico de las 7:05 que va de Hollywood y Los Angeles a Culver City, donde se hallan los talleres de Metro-Goldwyn-Mayer.

Llegados allí, han de esperar en una larga cola a la ventanilla de la Oficina de Repartos para recibir cada extra llamado a trabajar una boleta con su nombre, con el del director para quien trabajan, con el jornal que se les pagará por su día de trabajo—cinco, siete y medio o diez dólares, según sea la importancia de la masa de extras que se necesita y la clase de ropas que se les exige.

Terminado el día, volverán a formar la larga cola ante el asistente del director, quien debe firmarles la boleta, dando así prueba de que el extra trabajó ese día; en seguida, vuelta a formar cola ante la ventanilla del cajero, para recibir su pago.

¡Plantones y esperas! ¡Plantones y esperas! Esa es la vida del extra cuando la fortuna le depara un día de trabajo, lo que sucede con desesperante irregularidad.

Se espera para conseguir la oportunidad de actuar ante el lente; se sigue esperando cuando se ha obtenido ésta, mientras arreglan las luces y otros mil detalles.

Y después de tanto malestar e inconveniencias, ni siquiera tiene el extra el gusto de distinguir su cara entre la multitud el día en que la película se exhibe ante el público.

Cuando me llegó turno de recibir mi boleta y franquear la puerta, me dirigí inmediatamente a la “matrona”, mujer encargada de vigilar la pieza de vestir de las extras hembras. Era una mujercita viva y afable, soberana absoluta en el dominio que regía. Me entregó a una muchacha extra experimentada para que fuese mi ángel de la guarda durante mi primer día.

Esta me pintó la cara con la pasta amarillenta, me ennegreció los párpados, y estaba coloreándome los labios cuando oímos afuera el grito:

—¡Todo el mundo al escenario B!
De la sala de vestir salió el atropellado tumulto hacia el escenario.

—No vacile en hacer uso de mi caja de afeites siempre que lo necesite—me dijo Gloria, mi nueva amiga, mientras cruzábamos los talleres en dirección al escenario B.

Este espíritu de camaradería es mi más dulce recuerdo de los tres días que pasé bailando en el taller.

Apenas acababa el asistente de formar las parejas, cuando la orquesta rompió a tocar una chillona pieza de jazz.

—Esto es mucho mejor que ayer— exclamé detrás de mí una mujer gruesa y algo madura.

Estábamos filmando escenas de la fiesta en una playa elegante, cuando una ola rompió tan cerca de nosotros, que no tuvimos tiempo de hurtarle el cuerpo.

El joven que me tocó de pareja, era un muchacho alto y bien parecido.

¡Qué bien bailaba! Al terminar un fox, acercó su boca a mi oído, para decirme:

—¿Quiere usted salir conmigo esta noche? En la puerta me espera mi automóvil.

Comprendí entonces la gran tragedia de las pobres comparsas, con fortaleza menos poderosa que la tentación. Solas en Hollywood, lejos de los suyos, sin dinero, y con el porvenir tétrico de que cada mañana, les digan, friamente, en la oficina de repartos:

—No hay nada para hoy...

La "estrella" de la película en filmación, parecía una reina, rodada de sus damas de honor.

Junto a ella, una señora elegantísima, hablaba con acento francés a dos actores del teatro hablando de Londres:

—¡Ah, sí!—decía—. ¡No nos vimos una vez en Biarritz, a poco de acabada la guerra? Yo tenía mis diamantes y mis perros ¿recuerdan? Ahora, en



cambio, estoy aquí esperando a ser incluida en el foco de la cámara. ¿Qué les parece?

A mí, que escuchaba disimuladamente, me pareció que aquella vieja frase de que "por todas partes se va a Roma", habrá que cambiarla por esta otra "por todas partes se va a Hollywood...", hasta por los caminos de las gemas fabulosas y los veraneos en Biarritz.

Así, pues, no me sorprendió ver más tarde a una muchachita sentada en un rincón, protegido por un delantal su vestido de baile, leyendo un libro de filosofía alemana.

En el cine uno no se asombra de nada.

Tres días ante las gigantescas luces Klieg, en medio de un escenario suntuoso terminado en desuido maderamen y andamiaje desilusionantes; tres días de tropezar con martillos, cajas y aparatos eléctricos; tres días de respirar aire cargado de acres olores de pintura y afeites; tres días de oír las chanzas vulgares cambiadas entre una gentuza que jamás será otra cosa que extras de cine, fueron todo lo que pude soportar.

Aquella tercera noche, al trasponer las

puertas del taller, que ahora me parecían singularmente pequeñas e insignificantes, estaba yo más que hastiada de mi experiencia y lista a poner punto final a ese desagradable capítulo de mi existencia.

¡Y pensar que miles y miles de muchachas abandonan hogar y amigos para correr a California y esforzarse por romper a través de esas puertas!

Al día siguiente, no repuesta aún de mi asombro, me personó con James Ryan, director de repartos de los talleres de Fox.

—¿Cuál es la razón de esta ansia universal por entrar en el cine?—le pregunté.

—La respuesta es sencilla—replicó—. Es la vieja historia de la busca de la riqueza y la fama. Desde lejos Hollywood aparece como brillante montón de oro, donde elegantes caballeros y lindas damas no necesitan más que mostrar sus hermosas facciones ante un lente fotográfico para tener luego derecho a coger un puñado.

—¡Pero alguien tiene que tener éxito entre esos millares de extras!—agregué.

—Sí; uno entre diez mil.
¡Uno entre diez mil! ¡Qué terrible porcentaje!

Cuando alguna persona es recomendada por la oficina de repartos de un taller consigue inscribirse en la *Central Casting Office* (Oficina Central de Repartos), que provee extras a todos los talleres de Hollywood.

A la hora presente hay inscritas en esa oficina treinta y cinco mil personas, de las cuales los talleres emplean un término medio de dos mil al día.

Al despedirme de Mr. Ryan y trasponer la puerta de su *Sancta Sanctorum* me encontré en la sala de espera con un enjambre de chicas hermosas. Me sonrieron con camaradería, pero en mi sonrisa había más compasión que alegría.



La ilusionada espera de las «extras»

chinos y havainos y a otra docena de nacionalidades. Lo único que se sabe de cierto es, que su padre, era un abogado bastante afamado de París.

Viima Banky procede de unos granjeros húngaros, y no tiene porqué avergonzarse de su humilde origen.

Los abuelos de Esther Ralston fueron, uno pastor protestante y el otro doctor en Medicina. El padre de Colleen Moore, era ingeniero; el de las Talmadge, era un hombre activo y diligente; el de Mary Philbin, ferroviario en Chicago; el de Lillian Gish, un escribiente; todos los varones de la familia de Norma Shearer, durante varias generaciones, tuvieron negocios en Inglaterra y Canadá; el padre de Janet Gaynor, era un hombre de Negocios, el de Corinne Griffith, empleado en los ferrocarriles de Texas. En la familia de Olive Borden, hay antecedentes irlandeses e ingleses, su padre era ingeniero civil; para encontrar el origen de Douglas Fairbanks, hay que remontarse a los primeros días de la colonización de este país; posteriormente se diseminaron por los Estados, desempeñando cargos civiles, estableciéndose, definitivamente, en Massachusetts. Su casa solariega radica en Boston, en donde la presente generación se reúne una vez al año.

Los antecesores de Ramón Novarro, fueron indios aztecas y aventureros españoles, y de ellos ha heredado el bello color de su piel y su instinto dramático; su padre era comerciante en Durango (Méjico); Cortez tiene su origen en los conquistadores españoles y de ellos conserva su gallardía.

La familia Lowe es de lo más pintoresco que existe; en ella están representadas una serie de pueblos y razas: inglés, español, irlandés y algo el escocés. Su madre es una mezcla de escocés y español. Entre sus antepasados está Don Luis Ortega Tristan Alhelm y Pacheco de Posada que mandaba una de las naves de la «Invencible» envia-



da por Felipe II, rey de España, contra los ingleses, y que tan trágico fin tuvo en las costas de Escocia.

Otro árbol genealógico ilustre de Hollywood, es el de Fred Thompson, cuyos frutos fueron hombres de Ciencia y ministros en su mayoría; sus hermanos James y Lord Kelvin, fueron notables profesores de Ciencias, y uno de sus antepasados fué arzobispo.

En la familia de Roland Colman, encontramos, soldados, magistrados y

ministros; Barrimore desciende de actores y escritores teatrales; Jack Gilbert, también; su madre era la famosa actriz Ida Adair; H. B. Warner es hijo del famoso actor inglés Charles Warner.

Por las venas de Joseph Schildkraut corre sangre rumana y turca por parte de su padre y española y húngara, por la de su madre.

Rod La Rocque es anglo-francés. Su padre era hortelano en Chicago. Desciende de una familia de Bordeaux, cuyos miembros fueron soldados desde el siglo XVI.

La madre de Richard Bauthelmiss, fué actriz.

A Tim Mc Coy, siempre prefiere desempeñar papeles de héroe guerrero, puesto que sus antecesores fueron militares.

Uno de los abuelos de Adolphe Menjou, fué abogado y otro propietario; el de Emil Jannings, músico, y su padre constructor de maquinaria agrícola; el de William Boyd, ingeniero civil en Cambridge (Ohio); el de Charles Fanel explota un cine en Massachusetts; el de Tom Mix era granjero en Texas; el de George O'Brien es jefe de Policía en San Francisco; el de Charles Chaplin (Charlot), malabarista y prestidigitador; el de Harold Lloyd, granjero; los padres de Buster Keaton se dedicaban al «vaudeville» y los de Monty Banks, su padre director de música y su madre bailarina.

Y para terminar esta especie de padrón cinematográfico y a guisa de colofón, pondremos una princesa, ya que es lo único que falta en esta interminable lista... Virginia Lee Corbin, que si actualmente no es princesa más que por su soberana belleza, desciende de una familia real que data, nada menos, que del año 1015, según consta en documentos que dicha artista posee.

BENJAMIN DE ARAGON

